

Indicador Político

Domingo 21 de Agosto, 2016

Carlos Ramírez



***EE.UU.: reconstrucción o
transición del imperio***

WASHINGTON, D.C.- Aunque no alcanza aún a definirse como **tema** de debate, uno de los trasfondos del proceso electoral estadounidense es el del **futuro** imperial de los EE.UU. desde el inicio de la *guerra fría* en agosto de 1961. El dilema aparece claro: o el camino de la **democracia** o el sendero del **militarismo**.

El asunto nada tiene que ver con perfiles partidistas. Curiosamente, los republicanos han aparecido como más **sensatos** en política exterior: Eisenhower **alertó** del complejo militar-industrial, Nixon terminó con la guerra de Vietnam, Ronald Reagan derrotó a la Unión Soviética con la competencia **presupuestal** y sin disparar misiles; sólo George Bush Jr. **inició** la guerra en el medio oriente que se perfila como el Vietnam del siglo XXI.

Los demócratas han salido más **belicosos**: Truman lanzó las **bombas** nucleares sobre territorios japoneses, Kennedy inició la guerra de **Vietnam** y financió invasión a Cuba, mantuvo Vietnam, la debilidad de Jimmy Carter propició la invasión de la embajada de los EE.UU. en **Teherán** y un año de rehenes, Bill Clinton desdeñó la política exterior y prohijó a Al Qaeda y Obama **autorizó** tortura a rehenes, cárceles clandestinas de la CIA y un impresionante programa de **espionaje** contra civiles dentro y fuera del territorio estadounidense.

El desmoronamiento de la Unión Soviética en 1989-1992 fue producto de una **transición** del imperio a la racionalidad geopolítica; el fin del mundo bipolar y de la *guerra fría* obligaba a los EE.UU. a una **transición** también del imperio a la convivencia multipolar; sin embargo, Clinton y Bush optaron por **fortalecer** el dominio imperial de Washington y Obama en realidad **nunca**

entendió la geopolítica ni la seguridad nacional pero se echó en los brazos de la comunidad de inteligencia, militar y de seguridad nacional. En ese largo periodo 1993-2016 los EE.UU. han sufrido más **derrotas** que victorias.

Lo que el Washington político **no** ha entendido hasta la fecha radica en el hecho de que el dominio imperial es ciertamente militar y de seguridad pero **sostenido** por la hegemonía económica e industrial y de tecnología. Ahí estuvo la clave del complejo militar-industrial: las guerras como el **motor** del impresionante desarrollo industrial estadounidense.

Donald Trump y Hillary Clinton parecen **no** entender esa lógica; el primero razona como **empresario** que funda todo en el comercio y la segunda es una **burócrata** que cree que todo el poder se deriva del espionaje o de la inseguridad de los ciudadanos para fortalecer la oferta de seguridad del Estado. En medio se acumulan los datos de que por razones varias, el poderío estadounidense **no** se ha podido instalar de nueva cuenta no por falta de efectivos militares

sino por una economía débil.

El ejemplo que comienza a ser analizado por los estudiosos es el **chino**: un poderío militar que domina por las *legiones* de **inversiones** financieras y comerciales en el mundo. Cuando China entre en crisis económica y financiera se verán **mermadas** sus posibilidades de dominación geopolítica. Y en este modelo Rusia tiene **poco** qué hacer porque la economía posterior a la transición se hizo para favorecer a una plutocracia ajena al poder geopolítico y por eso Vladimir Putin es más **verborreico** que imperialista.

Lo que se decide en los EE.UU. va más **allá** de Trump y Hillary y tiene que ver con la **reorganización** del capitalismo militar-industrial y no con la democracia.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*